

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA (A)
TRATA DE APRENDER LO QUE ES AGRADABLE AL SEÑOR
18/19 de marzo de 2023

Los caminos de Dios son totalmente diferentes de nuestros caminos, y Sus pensamientos diferentes de los nuestros (Isaías 55:8-9). Él ve las cosas de manera diferente de cómo las vemos nosotros. Esto quedó claro cuando David fue elegido como rey. Samuel vio las apariencias externas de los hermanos y pensó que serían adecuados para ser reyes, pero Dios los rechazó. David era visto como un pastor, pero Dios lo veía como un rey.

Cuando el ciego de nacimiento fue sanado, reconoció a Jesús como un profeta, mientras que algunos de los fariseos lo vieron como un pecador porque sentían que no estaba guardando el domingo. Él creía que Jesús era de Dios, así que Él era capaz de hacer cualquier cosa. Estaba listo para creer en el Hijo del Hombre, y así, cuando se dio cuenta de que Jesús era el Hijo del Hombre, lo adoró.

Antes de que se abrieran los ojos del hombre, su mundo estaba envuelto en la oscuridad, porque no podía ver la luz. Pero cuando se abrieron, pudo ver la luz y reconoció a Jesús. Como San Pablo les dijo a los efesios, una vez fuimos oscuridad viviendo en la oscuridad debido a nuestras debilidades y pecados. Pero a través del poder salvador de Dios en Jesús, somos luz del mundo, y debemos vivir como hijos de luz.

Esto se debe a que "la luz produce toda clase de bondad, justicia y verdad". Dado que algunos de los fariseos se negaron a aceptar la verdad, a pesar de que se consideraban que no estaban ciegos, Jesús les dijo que estaban viviendo en pecado y, por lo tanto, espiritualmente ciegos. Aunque los ojos físicos del hombre se abrieron, recibió inspiración e iluminación divina, y pudo ver a Jesús como un profeta y alguien que vino de Dios. Se convirtió en luz y maestro incluso para los fariseos. Expresó sorpresa por su falta de fe y conocimiento de Cristo: "Esto es lo que es tan asombroso, que no sabes de dónde es El, sin embargo, me abrió los ojos... Es inaudito que alguien haya abierto los ojos de una persona ciega de nacimiento. Si este hombre no es de Dios, no podría hacer nada".

¿Soy ciego o puedo ver? ¿Veo a Jesús con ojos de fe? ¿Qué me está haciendo ciego? ¿Siempre estoy mirando el espectáculo externo y las apariencias físicas?

Tener mis ojos abiertos es aceptar a Jesús como el Hijo del Hombre y aprender lo que agrada al Señor. Es aprender a saber lo que Dios quiere que haga y ser capaz de ver lo que Él ve y cómo ve las cosas. ¿La forma en que me conozco y me veo a mí mismo es de la misma manera que Dios me conoce y me ve? ¿Qué pasa con la otra persona? ¿Lo reconozco como Dios lo conoce?

¿Cómo estoy viviendo como luz para mi familia y amigos? ¿Cómo me presento al mundo, como alguien que vive en la presencia de Dios o simplemente como uno de ellos? ¿Estoy produciendo algún tipo de bondad, justicia y verdad? ¿Estoy tomando parte en alguna obra infructuosa de oscuridad? ¿Siento vergüenza de involucrarme en cosas que son contrarias a mi fe cristiana? ¿Cómo veo el mundo y las cosas que me rodean? No importa lo que vea en el mundo y las experiencias que encuentre, siempre tengo que aprender los caminos del Señor y tratar de aprender lo que es agradable a Él.

"No modelen su comportamiento en el mundo que los rodea, sino dejen que la renovación de sus mentes los transforme, para que puedan discernir por sí mismos cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto" (Romanos 12: 2).

Jesús usó la tierra para abrir los ojos del ciego, algo que fue usado para crearnos en el principio. Dios quiere recrearme y abrir mis ojos para verlo. El sol brilla todos los días, por lo que si los ciegos no ven la luz, no significa que el sol haya dejado de brillar. Se debe a una enfermedad. De la misma manera, es el pecado el que me impide ver a Dios y experimentar su amor. No es que Él haya dejado de amarme. Pidamos al Señor que cree un corazón limpio en nosotros y renueve el espíritu recto en nosotros para que sepamos qué hacer para complacerlo, y nuestras vidas le den gloria.